

# ¡Qué lindos los viejitos!

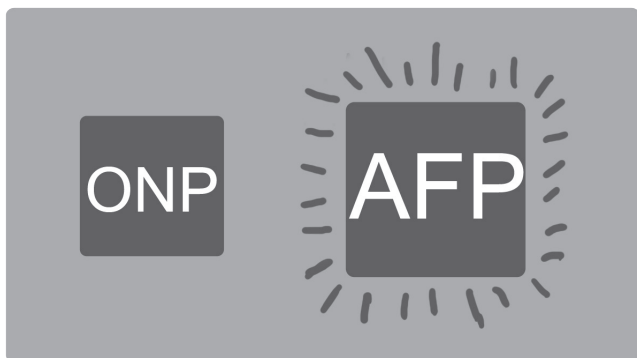
Werner Jungbluth

Muchos de nosotros hemos visto el comercial donde un sexagenario viaja desde el futuro para hablar con su “yo” joven en el año 2010. Cualquiera que haya visto ‘Volver al futuro’ conoce bien estos trances. Sin embargo, en la película las diferentes personas no se podían ver ni reconocer, a riesgo de producir una anomalía que destruiría el universo, o algo así. En la publicidad, el viejito buena onda de la casaca verde (¿era propaganda subliminal para votar por Lourdes?) se anima a dar consejos a su “yo” calichín con el objeto de sacarse a sí mismo de misio en el año 2050.



La clave estaría en escoger un sistema de pensiones adecuado para asegurarse un buen billete en la jubilación. La presentación interactiva del tío explica cómo funciona el Organismo Nacional de Pensiones (ONP) por un lado, y las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP), por el otro. No hay que ser muy suspicaz para darse cuenta que se le pone un entusiasmo especial -y unos colorcitos más chéveres- a la presentación de las AFP. Es más, el sistema de reparto de las ONP, en el cual los aportes entran a un fondo que se reparte entre todos los pensionistas -más conocido como el sistema “solidario”- pareciera dejar pocos beneficios. El de las AFP, por otro lado, permitiría que el dinero crezca y crezca

y al final, agárrense, todita la plata va para ti mismo. ¡Yeee! Pero esperen, ¿quién paga esta serie de comerciales, que baratos no deben haber sido? Pues la Asociación de AFP. Mmm.



Las AFP se iniciaron en el Perú en la década de 1990. Desde entonces, las que sobrevivieron a su propia incompetencia han ganado un montón de plata cobrando comisiones. Esto es, el porcentaje que te mochan del sueldo año tras año por todos los años que trabajes si es que eres uno de esos especímenes que está en planilla. ¿Lo justo? ¿Hay que dar para recibir? Lo que no nos dicen es que las AFP juegan con tu plata. Es como si le prestaras 50 lucas a un pata y éste se metiera al casino. Si gana, mostro, te paga en el plazo convenido y encima te puede comprar tu menú en agradecimiento, pero si pierde empiezan los problemas. Las AFP juegan, perdón, invierten con el dinero de los aportantes, es decir, cotizan en Bolsa, se meten en negocios privados, etcétera. La expectativa es ganar, por supuesto, pero si pasa algo como la crisis financiera de 2008... digamos que no te van a invitar tu menú. Bajo la lupa hizo un especial sobre el tema. De acuerdo a la publicación, el monto promedio en la modalidad preferida del retiro programado es de S/. 620, por eso el 42% de los afiliados sigue trabajando más allá de la edad de jubilación (65 años). Digamos que la razón por la cual no vemos más respetables

ciudadanos de la tercera edad disfrutando de la vida es porque están chambeando, lo cual retrasa en algo la entrada de los jóvenes al mercado laboral. Por otro lado, las comisiones que cobran las AFP en esta hermosa tierra del sol están entre las más altas de Latinoamérica. Pero lo realmente problemático es que las AFP, en la práctica, están desfinanciando al ONP al llevarse a los aportantes con mayores ingresos “reduciendo las pensiones de los jubilados y obligando a un aporte del Tesoro Público del orden de los 3 mil millones de soles anuales” (1).

En suma, parece que al tío d e verde se le olvidaron un par de cosas. No queremos satanizar a quienes optaron por pasarse a una AFP tras la turbulenta década del primer García. Los ejemplos de mal manejo de las entidades estatales eran demasiados para que una apuesta del sector privado no resultara tentadora. Sin embargo, el actual sistema parece sostenerse actualmente en la autocomplacencia en los actores privados.



Dentro de los mismos marcos de la economía de libre mercado, que las AFP han sabido aprovechar tan bien, la competencia está lejos de ser tan feroz como vemos en otros sectores de la economía. ¿Eso es porque las AFP con capitalistas buena gente? No necesariamente. El impacto de no contar con una competencia

activa que, por ejemplo, informe claramente a los afiliados cuál es la mejor opción, evita que las AFP bajen sus comisiones (¿será por eso que les resulta tan fácil hacer espíritu de cuerpo para pagar comerciales “informativos”?)

Pero incluso ante esta “pasividad”, el Estado podría hacer mucho más, como en Bolivia, en donde se realizaron licitaciones para asignar la administración de los fondos de pensiones a las empresas que ofrezcan las comisiones más “competitivas”. Como resultado, las comisiones bajaron significativamente. En Argentina se estableció una comisión tope y listo. En Uruguay hay una AFP estatal que actúa como reguladora del mercado. En Brasil, hay tres regímenes: uno para los funcionarios civiles y militares, otro para el resto de trabajadores y un tercero –privado– para quienes desean obtener ganancias adicionales, asumiendo los riesgos que esto implica. En palabras del entonces Viceministro para la Seguridad Social de Brasil, Carlos Eduardo Gabas: “La idea es que todos tengan acceso a una pensión mínima una vez que alcancen la edad de jubilación. Los que quieran mayores ingresos –y se lo puedan permitir– pueden optar por el régimen priva-

do. De este modo, todos están cubiertos”(2) . ¿Será que todos están mal y nosotros bien?

Hay (¿o hubo?) iniciativas legislativas para cautelar los intereses de los afiliados que vienen desde 2008. No obstante, conocemos la capacidad del Congreso para dar largas a los temas que no reciben mucha prensa y sobre los que no reciben presión social, como este. Mientras tanto, el 65% de los empleadores evade las obligaciones a cualquier plan de pensiones, mientras que el porcentaje de trabajadores no formalizados que aporta a una AFP es muy escaso. Bajo la lupa se pregunta por qué, si es que dicen que el sistema es tan bueno. Estos son problemas ahora y serán más acuciantes en 2050 (si no se acaba el mundo en 2012) cuando el 16% de la población peruana esté en edad de jubilación, y no el 6.5% como hoy. Parece que al sexagenario de la casaca verde se le olvidó decir un par de cosas.

---

1. Bajo la lupa, n° 16, año 2, diciembre de 2009.

2. ‘Seguridad social para todos al estilo brasileño’, en Trabajo. La revista de la OIT n° 67, diciembre de 2009.

INFORMATE MEJOR  
DECIDE MEJOR  
VIVE MEJOR